

## Plaza de la Marina Málaga

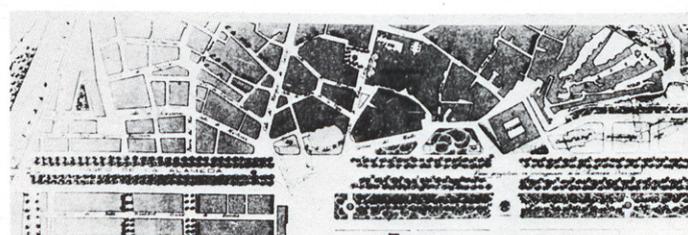
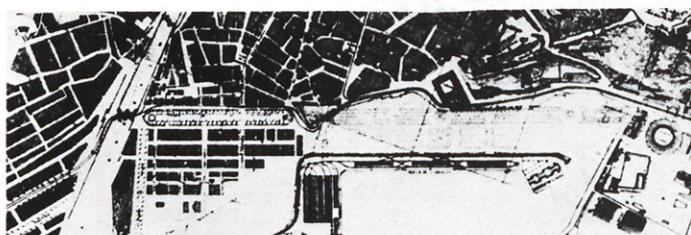
Arquitecto, Manuel de Solá Morales

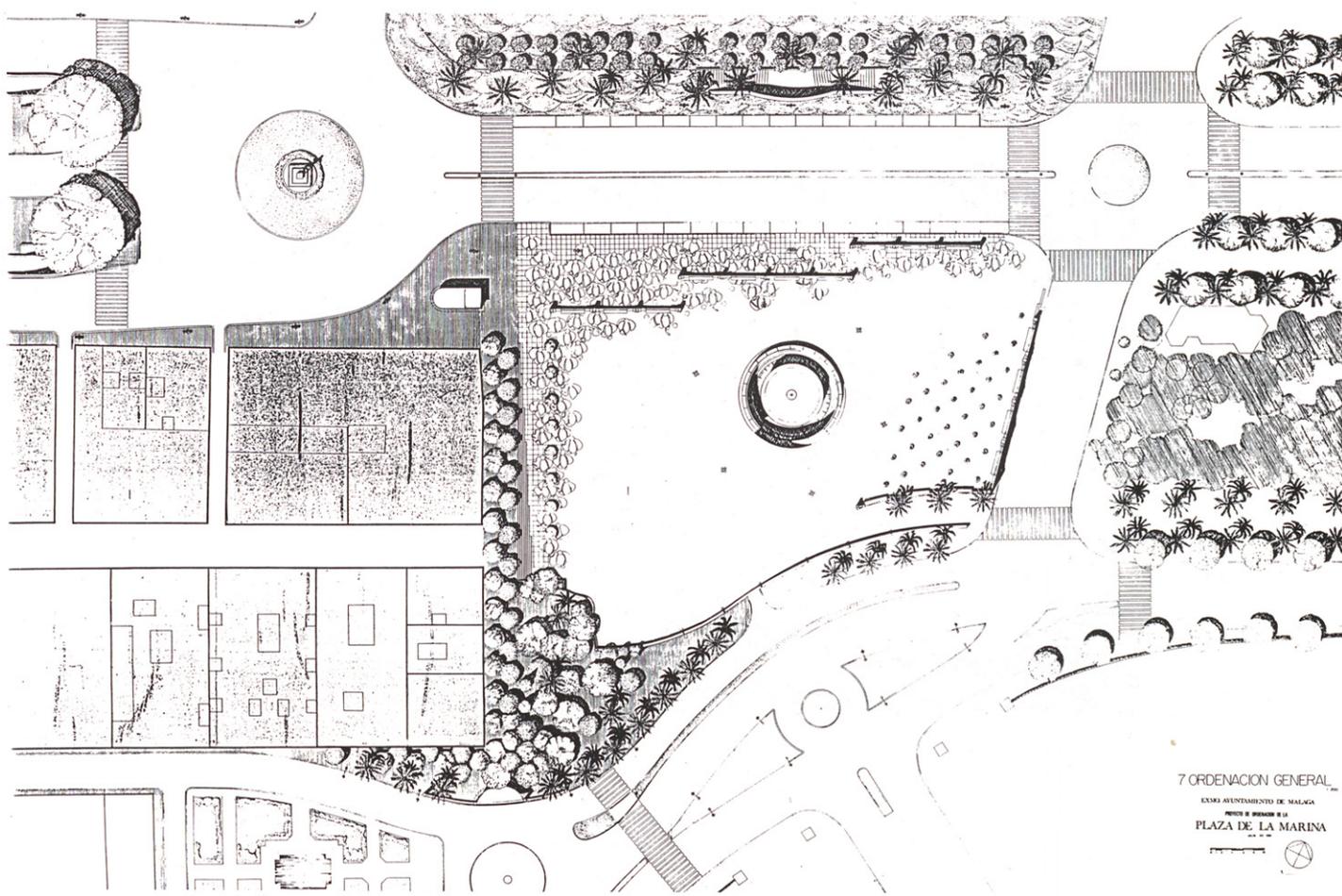
La ordenación de la Plaza de la Marina es problema siempre pendiente en Málaga, ya desde su formación hace más de un siglo y medio, cuando el relleno del puerto cambió las trazas directrices de la ciudad. La disposición del Paseo de la Alameda, primero, en el sentido este-oeste, rellenando el arco sur de la muralla y extendiendo la ciudad sobre el delta izquierdo del río, propuesto como un salón cerrado entre la Puerta de San Lorenzo y la

manzana de la Marina, ya colocaba a ésta en posición singularísima. La construcción del Compás y calle de la Victoria fue la otra gran operación del XVIII que, atacando a la ciudad extramuros, iba a ser decisiva en el futuro uso de toda la fachada oriental de la misma. En efecto, la decidida intervención de la Victoria llevó su natural completamiento con el atirantado de la calle Alcazolilla: con ello se vería al Palacio de la Aduana y se rodeaba, por la Cortina del Muelle

la circunvalación de la muralla. La manzana de la Marina tapaba la continuidad de ese intenso camino con la Alameda, resguardando a ésta del tráfico carretero y portuario, y manteniéndola en su señorial intimidad.

La apertura, avanzado el XIX, de calles Larios y Molina-Larios, paralelas entre sí y a eje del cruceo norte-sur de la catedral, reforzaba este desdoblamiento, por el que la calle Larios sería la entrada (o salida) al casco desde la Ala-



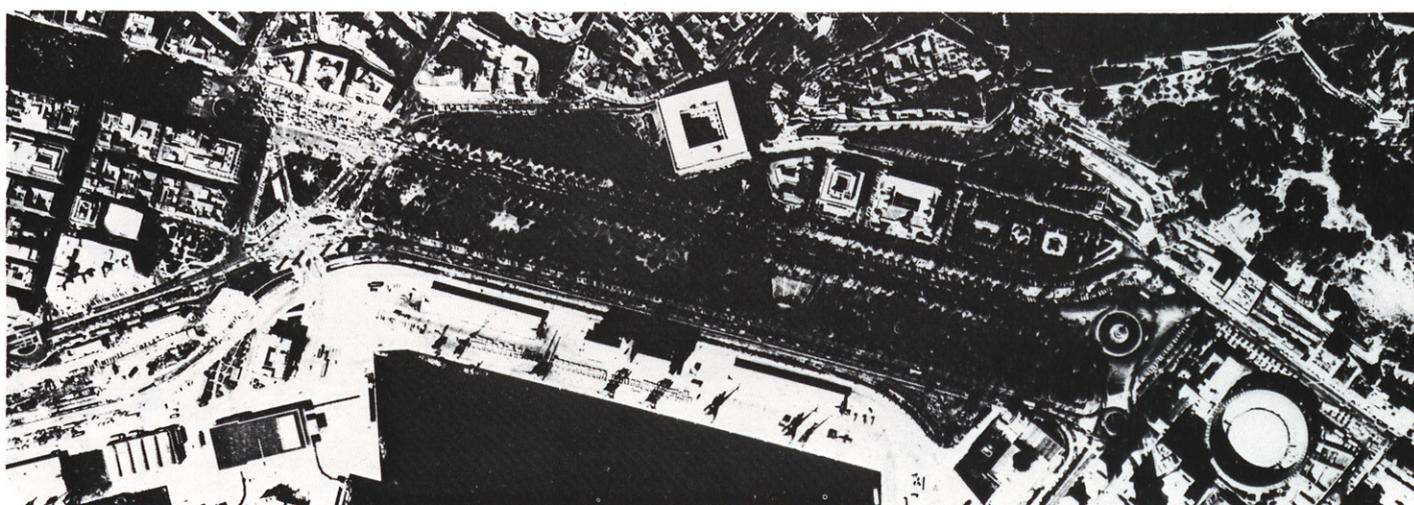


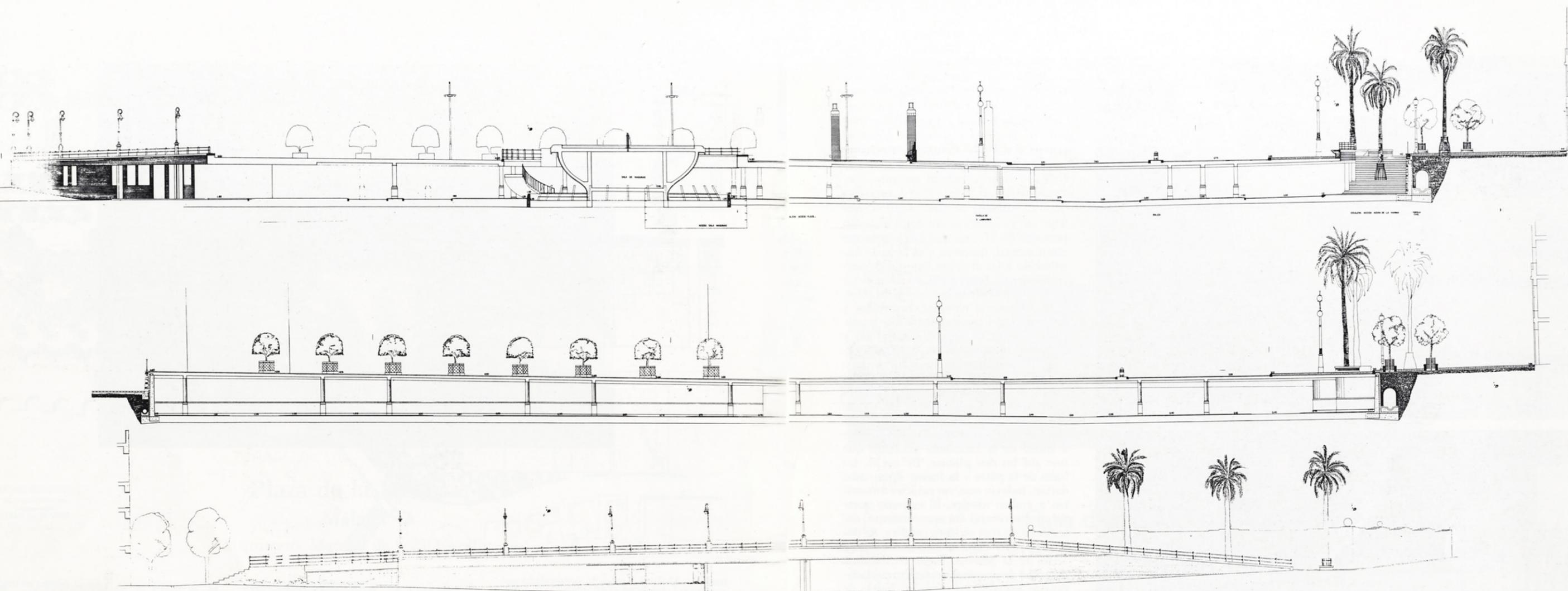
meda, y Molina-Larios la pretendida penetración (o salida) a la oblicua traza del Muelle Heredia, puesto casi en directriz continua.

La presión, pues, sobre la manzana de la Marina, constituida en auténtico tapón entre ambas circulaciones, hace natural la inevitable propuesta de su desplazamiento con el Proyecto de Prolongación Oriental de la Alameda Principal, ganando aguas al puerto y estableciendo también una conexión litoral con

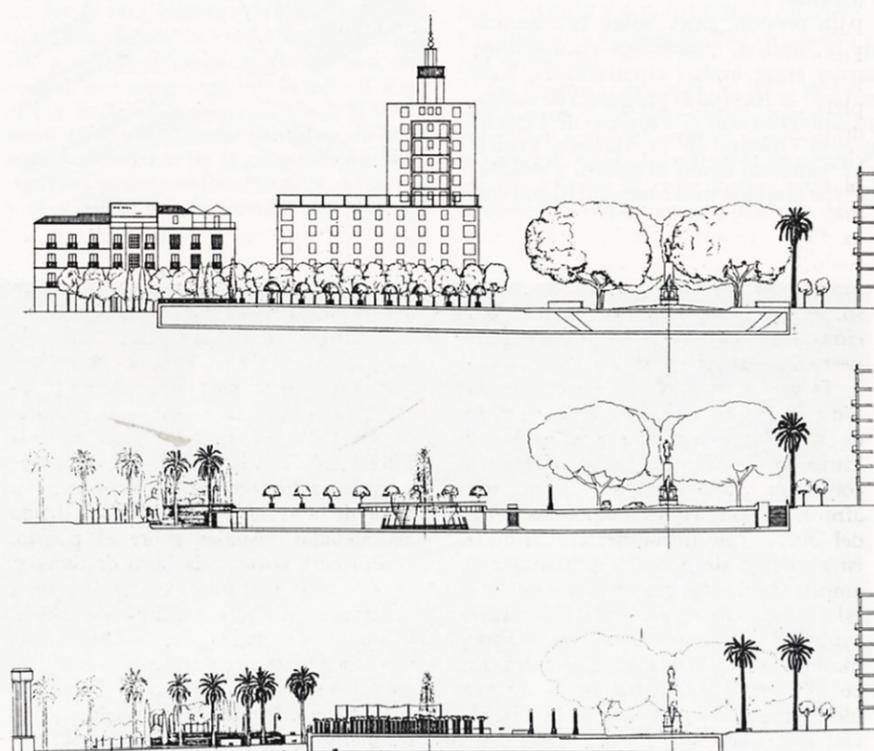


*En la página anterior, maqueta del proyecto y planos del desarrollo histórico. En esta página, planta del proyecto, planta del estudio actual y foto aérea.*





Arriba, secciones norte-sur por la fuente, norte-sur por la alameda y alzado frente al mar. Abajo, secciones este-oeste.



los fluyentes barrios de la Malagueta, el Palo y el Limonar. Con el Plano de Ensanches de Emilio de Lacerda (1890) y con el trazado de Daniel Rubio se completa la idea, que, sin embargo, no tendrá realización completa hasta pasar muchos años (Jauregui, 1953): se formará y plantará el parque, se edificarán sus manzanas superiores con el Ayuntamiento, Banco de España y Cosmos, pero el nudo central de la Marina quedará por mucho tiempo como un espacio indeciso, abierto y desmantelado, sin definición arquitectónica en sí mismo ni respecto a sus tramas contiguas.

El conflicto entre los ejes (Alameda-Parque de este a oeste, Muelle Heredia de suroeste a noroeste, Larios-Molina Larios de norte a sur) hizo indecisa la configuración de ese gran espacio, solo afrontado con seguridad por las verjas del puerto que introdujeron, sin duda, en elemento de orden importante y de amplia escala, las cuatro torres del Portal señalan un centro visual a aquella explanada que en su lado urbano disponía de más de 15.000 m<sup>2</sup>. Los proyectos de alineación del frente de la Marina (desde los años 30 a los 50) de trazado vial y jardinería (en los 60) acumularon

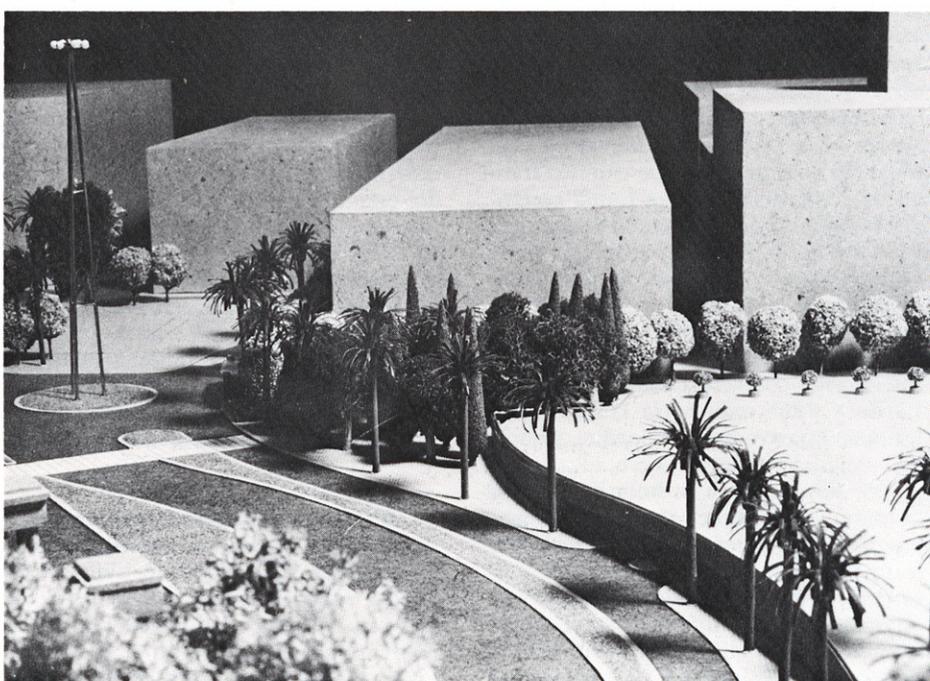
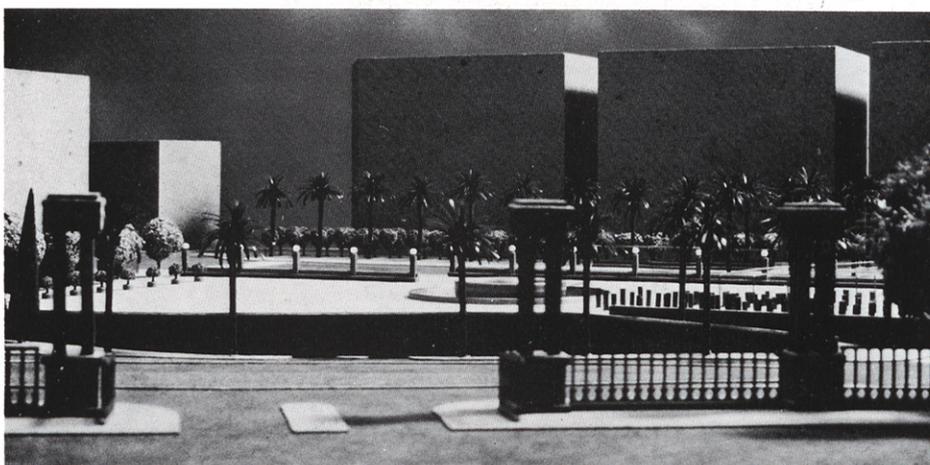
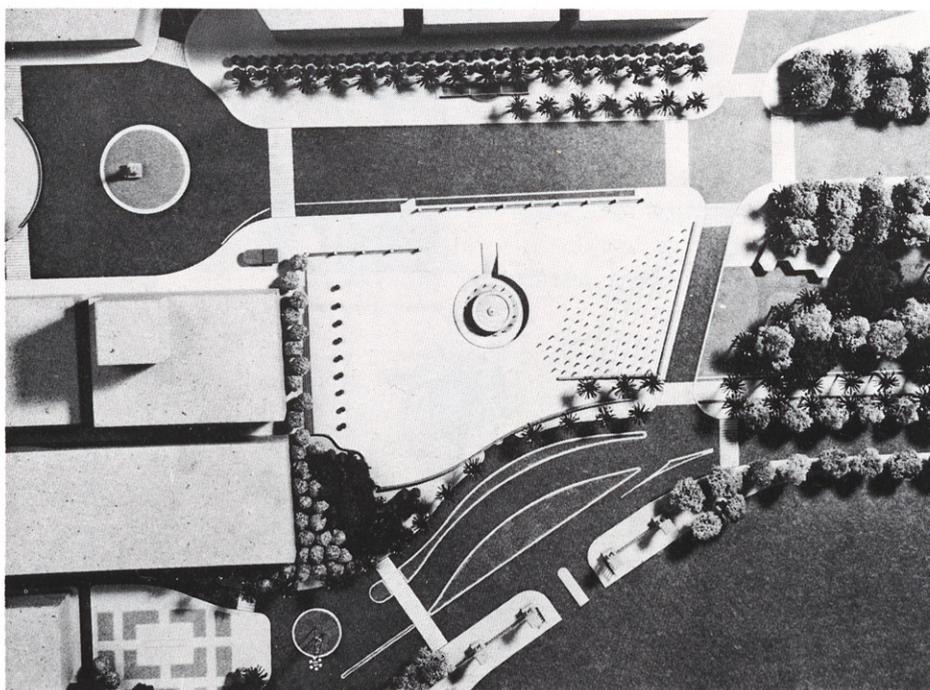
respuestas parciales pretendiendo una grandiosidad representativa para aquel espacio: composición central y altura imponente de las fachadas de la Acera de la Marina, torre de la Equitativa, rotura de escala con las calles de la trama antigua, intención presidencial de los edificios sobre el espacio libre, etc. Fue una operación frustrada en buena parte: aparte el desacierto arquitectónico, la plaza no contaba más que con dos frentes de construcción, y era inútil pretender tratarla como un vacío definido por sus fuentes: la forma se escurría, en la imagen visual y en el uso, hacia las tangentes de la cortina del muelle (el Palacio, la subida a Alcazolilla, la Aduana) hacia el Muelle Heredia y su retirada intersección con la retícula del Ensanche Larios y sobre todo hacia la gran masa verde de la avenida y del parque, y hacia las alejadas visuales sobre el puerto.

Por otra parte, a la hora de ordenar la plaza como nudo de circulaciones, pesaron otros datos, contrarios también: el intento de conectar calle Larios y la Cortina con la circulación baja a lo largo del puerto, resumiendo con poca fortuna y gran despilfarro de suelo todo el problema comparativo y funcional en lo

que acabó siendo un nudo que por su propio trazado acumula vehículos sin darles salida, obstaculiza el paso peatonal, y desdibuja cualquier imagen posible del espacio.

Sobre la plaza han incidido además, en los últimos quince años, repetidas iniciativas de excavación para aparcamiento subterráneo. Las dificultades del subsuelo y, otra vez, la indecisión de la ordenación superior, han ido demorando esta actuación que hoy se plantea con marcada presión y de tamaño enorme. Cerca de 600 vehículos son los que el Ayuntamiento de Málaga ha reconocido como capacidad aproximada del futuro aparcamiento, los cuales, al forzarse su establecimiento en una sola planta que los obstáculos del nivel freático del sector, alto y variable, lo convierten en una demanda superficial muy extensa.

El aparcamiento que ahora se propone es de 568 coches, en plazas de 2,30 x 5,00 metros rigurosamente libres todas ellas, y viales de 6 m. y 5 m. de anchura, según la longitud de los mismos. Tiene doble rampa de acceso y salida de vehículos al extremo de la Alameda, coincidiendo



do con escaleras de peatones que, a través del bulevar reformado de tal paseo, accederían al centro comercial, casco antiguo, Ensanche Larios, etc. El otro acceso rodado se sitúa como portal principal, en la plaza circulatoria frente al puerto, con sendas rampas ligeras (entre la cota 300 del paso viario actual y la cota 200 de la entrada al aparcamiento). A partir de ese pórtico, se forma una avenida interior, de doble sentido, que deja en su interior un amplio andén peatonal de 21,2 m. que aloja la fuente monumental, quioscos y el paso de distribución a las distintas baterías de estacionamiento. Este andén, recibiendo luz y aire (y agua) directamente a cielo abierto, constituye el elemento ordenador y cualitativo del aparcamiento que perdería así algo de su carácter subterráneo, y de la lóbreguez debida a su amplia extensión, para imaginarse en contacto parcial con la plaza superior: a través del hueco de la fuente, se apreciarían los paseantes y mirones del nivel alto que, quizá abocados a la barandilla circular alrededor de la fuente, se unirían a ellos a través de la escalinata peatonal que une ahí las dos plantas. De noche, las luces de la plaza y la fuente iluminada, darían, todavía más, un carácter unitario a ambos niveles. El extremo norte del andén central del aparcamiento, desemboca en una escalera pública, de doble tiro, que conecta directamente a la acera de la Marina, lugar de máxima densidad de personal y contacto ciudadano con los edificios oficiales, barrio de la Catedral y Alcazabilla.

En el cuadrante sureste de la plaza, se proyecta un orden de pilastres bajos, de alturas entre los 0,80 m. y los 2,40 m., que sostendrían vasijas con geranios colgantes (de un diámetro alrededor de los 0,80 m.).

Este jardín artificial, entre el cual pasearía el peatón distraído, o los niños jugarían al caballito inglés, o serviría para marcar los campos de las chinas, podría recubrirse de un entoldado de colores para el que se dispone unas gabias metálicas de fácil adaptación o traslado.

Pero toda la atención de la plaza sigue cargando en buena parte en la fuente central. Lo que es el plato exterior actual sería rebajado a la planta inferior, con lo que la fuente adquiriría otra proporción mucho más esbelta. A su alrededor un vacío haría de balcón entre ambos niveles, y desde la planta sótano una corona de "jets" de agua y espuma daría frescor al garage y nueva dimensión total a la fuente. El plato central se recogería inferiormente en forma de vaso, de mármol blanco perfectamente mampuesto, dando a toda la fuente el carácter precioso de una gran porcelana puesta como centro de una mesa ciudadana, la plaza.

*(De la memoria del autor).*